

RIMA DE VALLBONA¹

VIDAS PARALELAS: TAMBIÉN DIOS SE REPITE

Por ahí andan diciendo que la creación de Dios todopoderoso es tan perfecta que nada en ella se repite, como ocurre con los cristales de la nieve que ninguno es igual a otro o con las huellas digitales de cada ser humano. Empero, es interesante observar las situaciones históricas que parecen cortadas con el mismo patrón. Veamos la primera:

I

EL REY HEBREO DAVID Y EL REY CHICHIMECA NEZAHUALCÓYOTL

La traición de David, padre de Salomón

En tiempos bíblicos, David, rey, poeta y guerrero de Israel, se enamoró de Betsabé, esposa del guerrero Urías, cuando desde su terraza la vio bañándose desnuda al aire libre en el traspatio de su casa. Aprovechando que el marido hacía mucho tiempo estaba ausente en la guerra, la hizo su mujer y le plantó un hijo en el vientre. Para evitar que Urías descubriera la infidelidad, lo cual le costaría a Betsabé la vida por lapidación, durante una visita de Urías, los amantes preten-

¹ ANLE y ASALE. Profesora emérita de *University of St. Thomas*, adicionalmente a una amplia producción como investigadora y crítica literaria, cuenta con una relevante obra en los géneros de poesía, novelas, cuentos, ensayos y teatro. <http://www.anle.us/345/Rima-de-Vallbona.html>

dían que él yaciera con Betsabé para justificar el embarazo. Este plan no resultó, pues Urías se negó a gozar del privilegio de descansar en su casa, cuando el resto del ejército descansaba al aire libre. Entonces el rey David dio órdenes precisas para que en el campo de batalla pusieran a Urías en las primeras filas, las más peligrosas, lo cual significaba una solapada sentencia a muerte. Al quedar Betsabé viuda, el rey David la hizo su esposa. El sabio rey Salomón fue uno de los hijos de David.

El rey chichimeca Nezahualcóyotl, amigo perjuro

Muchos, muchísimos siglos después, el rey chichimeca Nezahualcóyotl, para distraer su melancolía porque seguía soltero sin hallar la mujer de sus sueños, salió a cazar en sus dominios de Tezcoco. Mientras cazaba, iba pensando en la posibilidad de casarse con una de sus concubinas, pero decidió rechazar esa posibilidad, porque eso crearía intrigas y celos de parte de del resto de las concubinas como había ocurrido en otros reinos.

Concentrado en esos pensamientos, de pronto se percató que estaba ya pisando las tierras de Tepechcan, propiedad del señor Cuacuauhtzin, su amigo poeta y guerrero como él. En esa ocasión, durante su visita a este amigo, Nezahualcóyotl conoció a la princesa Azcalxóchitzin, bella y graciosa prometida de su amigo, y se enamoró de ella. Él consideraba que ese compromiso era un impedimento para hacerla su esposa, por lo que días después Nezahualcóyotl dio órdenes para que en las batallas de Tlaxcala, colocaran a Cuacuauhtzin en la peligrosa primera fila para que le dieran muerte. Antes de marchar a su muerte, el príncipe poeta dejó un largo poema en el que acusaba la traición del amigo: “yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado [...] / Tú me aborreces, / tú me destinas a la muerte”. De la unión de Nezahualcóyotl y Azcalxóchitzin nació el sabio rey y poeta Nezahualpilli, quien murió diez años antes de la llegada de Cortés a Mesoamerica.

JOSÉ, GOBERNADOR EN EGIPTO Y LA PRINCESA MEXICANA MALINTZIN

De esclavo a gobernador en Egipto

El bíblico José fue vendido como esclavo por sus envidiosos hermanos a unos mercaderes que lo llevaron a vivir a Egipto. Estando en la cárcel donde fue a parar por una falsa acusación de la esposa del sacerdote mayor, Putifar, interpretó con acierto los sueños del faraón; este lo liberó y elevó al alto puesto de gobernante en Egipto. Siguiendo los indicios marcados por los sueños de siete años de vacas gordas y otros siete de vacas flacas, siete años de espigas robustas y otros siete de espigas marchitas, hizo buen uso del poder que le otorgó el faraón: se dedicó a guardar grandes reservas de granos y comida durante siete años de abundante cosecha.

Al cabo de siete años, cuando llegó la sequía y la hambruna en todas las regiones, incluyendo la tierra de Canaán, el único país con provisiones era Egipto. Fue así que los hermanos de José fueron a Egipto a comprar granos. Cuando él se les mostró como su hermano, ellos temieron ser castigados, pero José los perdonó, les hizo obsequios de toda clase de víveres y les pidió que regresaran y trajeran consigo a Jacob, su padre, para establecerse en Egipto. Jacob se trasladó con toda su casa, que comprendía, además de setenta parientes, todos sus rebaños de ovejas; llegaron aleccionados por José y cuando el faraón les preguntó por su oficio, respondieron que eran ganaderos, pues en Egipto todo pastor de ovejas era una abominación.

La princesa Malintzin, poderosa lengua de Hernán Cortés

Cuenta el cronista y conquistador Bernal Díaz del Castillo que durante la Conquista de México, la princesa mexicana Malintzin, también conocida como la Malinche debía ser la futura sucesora al cacicazgo de Tabasco cuando Hernán Cortés asolaba las costas del Imperio Azteca. Al quedar viuda la cacica de Tabasco y madre de Malintzin, se volvió a casar y de esa unión nació un hijo, al cual hizo el heredero del cacicazgo. Como Malintzin les estorbaba, la vendieron a unos mercaderes de Xicalango y dijeron a sus súbditos que ella había muerto. Estos mercaderes llevaron a Cortés y sus hombres, ricos rega-

los entre los que figuraban veinte mujeres; una de ellas era Malintzin, “una muy excelente mujer” a la que se bautizó con el nombre de doña Marina; ella se convirtió en la “lengua” o traductora de Cortés: al principio, le traducía a la lengua maya a Jerónimo de Aguilar lo que decían los indígenas en náhuatl y él, que había vivido cautivo entre los mayas, hacía la traducción al español para Cortés.

Cuando el marqués de Oaxaca convocó a todos los caciques de la región, se presentaron la madre y el hermanastro de Malintzin; al reconocerla, rompieron a llorar, pues creyeron que habían sido convocados para castigarlos. Malintzin los consoló diciéndoles que no temieran nada, ya que gracias a lo mucho que sufrió cuando la entregaron a los de Xicalango, pudo conocer la verdadera fe, la de Cristo, quien enseñó a perdonar y prometió la resurrección y la vida eterna.

Todavía podríamos aportar más ejemplos de vidas paralelas sacados de las entrañas de la historia, como la del héroe babilonio Gilgamesh, el más antiguo héroe épico que quedó inmortalizado en una epopeya; esta se conserva en doce tabletas con escritura cuneiforme: Gilgamesh se desgarró las vestiduras y recitó un largo lamento por la muerte de su amigo Enkidu; lo mismo hizo Aquiles en *La Ilíada*, pues se rasgó las vestiduras y lloró desconsoladamente la muerte de su amigo Patroclo.

Más vale que no siga con esta lista de vidas paralelas, porque si no, esto sería interminable como el cuento de la buena pipa y los lectores se podrían cansar. Así, lo mejor es cerrar este capítulo y concluir que si estas situaciones se repiten a lo largo de la historia de la humanidad, tenemos que pensar que Dios también se repite como los seres humanos. Ergo, la imaginación de Dios no es tan infinita como se dice que Él es.

